

Pastor's Note: Prepare for Lent

It's time to start talking about Lent.

"But Father," you're saying, "It was just Christmas! Lent is still three weeks away! Why talk about Lent?" The reason we talk about Lent now is that historically, this is exactly when we would start talking about Lent. This weekend would mark the beginning of the pre-Lenten season that was used to gradually step into the fasting of Lent, something which survives in the Christian East with "Cheesefare" and "Meatfare" Sundays, the days on which one would "say farewell" to the things from which he would be expected to fast during the Lenten season. While we do not still have a pre-Lent built into our calendar in the West, I thought it opportune to start thinking ahead to how we might approach Lent, and in particular how we might engage those three "pillars of Lent," namely prayer, fasting, and almsgiving. It's good to start forming a plan for those things so that we can have a fruitful Lent and thus a more joyous celebration of Easter.

While the pillars are typically enumerated in that order, prayer, and then fasting, and then almsgiving, it is actually appropriate to think of them in the reverse, and this is indeed how the Church Fathers and the Medievals taught them: almsgiving comes first, so as to instruct us in detachment from that which is external to us; then comes fasting, to restrain our bodily impulses; and lastly comes prayer, enabled by our detachment and the restraint of the passions, so that we may lift our hearts to God. This is to say that almsgiving clears the way for fasting, which clears the way for prayer, which leads to our union with God. When we think of it this way, penance and Lent do not strike us as something of punishment, so much as a way of cleansing ourselves, reordering our lives, renewing and reframing our priorities and our commitment to God, who is the source of our life.

And so, seeing it in those terms, let us think now of almsgiving and how we might practice it this Lenten season. The purpose of almsgiving is twofold—it is to benefit not only the recipient, but the giver. If we give gifts with less than pure intentions, the recipient is still benefited. But a gift well-given benefits both the giver and the recipient. If I need money for gas, and you give it to me, but only because you expect a favor from me in return, or because you want to hold that over my head and "cash it in" at some point, the gas is still purchased, and the car will still run. But if you give me money, perhaps money that you could have put to good use for yourself, and I fill my gas tank with that, not only does my car run and I get where I need to go, but you also have done an act of love, you have sacrificed of yourself. It is very important to remember that our intentions are never going to be done purely out of love for the other, but this should not deter us from doing good. If we wait for pure intentions, we will never do anything good. If we do what is good because it is good, even if we do not do it because we are good, it will succeed in making us good. C. S. Lewis uses the analogy in *Mere Christianity*, when writing about the Our Father and how its petitions are fairly impossible for us to want if we really thought about them, of a man who is born with a hideous face that he must cover with a mask. Each day, he puts the mask on so that he can go out in public, until one day he finds that his face has grown to fit the mask. So it is with our hearts—if we do what is good, and do not wait for our intentions to be good, the good we do will shape us.

Almsgiving does this by causing us to practice detachment from our earthly goods. All of our wants and needs for material things are bound by time. We will only have these things for now. The love that we cultivate in this life, however, will be with us forever. If we cultivate a high degree of love by purifying ourselves of exterior attachments, then we will take that love with us to the next life, for love is our union with God, who is Love Itself. If we cultivate a lot of material things in this life and let that be what we attach our hearts to, we will take with us very little in the next life. The famous Tolstoy short story comes to mind: how much land does a man need? In the end, he only needs a little spot about six feet long.

Nota del Parroco: Prepárese para la Cuaresma

Es hora de empezar a hablar de la Cuaresma.

"Pero padre", estás diciendo, "¡era solo Navidad! ¡Todavía faltan tres semanas para la Cuaresma! ¿Por qué hablar de Cuaresma?" La razón por la que hablamos de la Cuaresma ahora es que históricamente, esto es exactamente cuándo comenzaríamos a hablar de la Cuaresma. Este fin de semana marcaría el inicio de la temporada previa a la Cuaresma que sirvió para dar un paso gradual al ayuno de Cuaresma, algo que sobrevive en las iglesias del Oriente con los domingos de "Cheesefare" y "Meatfare" (es decir, los domingos de despedir del queso y de la carne), los días en los que se "despedía" a las cosas de las que se esperaba que ayunara durante la temporada de Cuaresma. Si bien todavía no tenemos una pre-Cuaresma incorporada en nuestro calendario en Occidente, pensé que era oportuno comenzar a pensar con anticipación cómo podríamos abordar la Cuaresma y, en particular, cómo podríamos involucrar esos tres "pilares de la Cuaresma", a saber, la oración, el ayuno, y la limosna. Es bueno comenzar a formar un plan para esas cosas para que podamos tener una Cuaresma fructífera y, por lo tanto, una celebración más alegre de la Pascua.

Si bien los pilares se enumeran típicamente en ese orden, oración y luego ayuno y luego limosna, en realidad es apropiado pensar en ellos al revés, y así es como los Padres de la Iglesia y los maestros espirituales medievales les enseñaron: dar limosna es lo primero, para instruirnos en el desapego de lo externo a nosotros; luego viene el ayuno, para moderar nuestros impulsos corporales; y finalmente viene la oración, habilitada por nuestro desapego y la moderación de las pasiones, para que elevemos nuestro corazón a Dios. Es decir, la limosna abre el camino al ayuno, lo que abre el camino a la oración, que conduce a nuestra unión con Dios. Cuando lo pensamos así, la penitencia y la Cuaresma no nos parecen una especie de castigo, sino una forma de purificarnos, reordenar nuestra vida, renovar y replantear nuestras prioridades y nuestro compromiso con Dios, que es la fuente de nuestra vida.

Y entonces, viéndolo en esos términos, pensemos ahora en dar limosna y cómo podríamos practicarlo en esta temporada de Cuaresma. El propósito de la limosna es doble: beneficiar no solo al receptor, sino al dador. Si damos obsequios con intenciones menos que puras, el destinatario aún se beneficia. Pero un regalo bien hecho beneficia tanto al que lo da como al que lo recibe. Si necesito dinero para la gasolina y me lo das, pero solo porque esperas un favor de mí a cambio, o porque quieres tener eso sobre mi cabeza y "cobrarlo" en algún momento, la gasolina todavía está comprada, y el coche seguirá funcionando. Pero si me das dinero, tal vez dinero que podrías haber hecho un buen uso para ti, y lleno mi tanque de gasolina con eso, no solo mi auto corre y yo llego a donde necesito ir, sino que también has hecho un acto de amor, te has sacrificado. Es muy importante recordar que nuestras intenciones nunca se harán simplemente por amor al otro, pero esto no debería disuadirnos de hacer el bien. Si esperamos las intenciones puras, nunca haremos nada bueno. Si hacemos lo que es bueno porque es bueno, aunque no lo hagamos porque somos buenos, logrará hacernos buenos. CS Lewis usa la analogía en su libro *Mero Cristianismo*, al escribir sobre el Padre Nuestro y cómo sus peticiones son bastante imposibles de querer para nosotros si realmente pensamos en ellas, de un hombre que nace con un rostro espantoso que debe cubrir con una máscara. Cada día, se pone la máscara para poder salir en público, hasta que un día descubre que su rostro ha crecido en la forma de la máscara, y luego su rostro es bonito. Lo mismo ocurre con nuestro corazón: si hacemos lo bueno y no esperamos que nuestras intenciones sean buenas, el bien que hagamos nos moldeará.

La limosna hace esto al hacer que practiquemos el desapego de nuestros bienes terrenales. Todos nuestros deseos y necesidades de cosas materiales están sujetos al tiempo. Solo tendremos estas cosas por ahora. El amor que cultivamos en esta vida, sin embargo, estará con nosotros para siempre. Si cultivamos un alto grado de amor purificándonos de los apegos externos, entonces llevaremos ese amor con nosotros a la próxima vida, porque el amor es nuestra unión con Dios, que es el Amor Mismo. Si cultivamos muchas cosas materiales en esta vida y dejamos que eso sea a lo que unimos nuestro corazón, nos llevaremos muy poco en la próxima vida. Me viene a la mente el famoso cuento de Tolstoi: ¿cuánta tierra necesita un hombre? Al final, solo necesita una pequeña mancha de unos seis pies de largo.